

interpretada de elementos, o bien nos da paráfrasis, que no explican nada" (p. 61). La competencia semántica se entiende como la capacidad de producir y elaborar actos lingüísticos. Si Chomsky considera al lenguaje como un sistema formal autosuficiente, que sirve accidentalmente para la comunicación, niega así la relación esencial entre el lenguaje y la comunicación, entre el significado y los actos lingüísticos. La realidad, por el contrario, nos manifiesta que no hay posibilidad de explicar el significado de una oración, si no se considera su lugar dentro de la comunicación. Una teoría exclusivamente formal como la que propone Chomsky es inadecuada para explicar cómo se producen los actos del habla.

Quizá, concluye Searle, el mérito más sobresaliente de Chomsky, después de sus brillantes aciertos en el análisis sintáctico, es haber devuelto a las investigaciones lingüísticas el aspecto humano, que por tantos años se les había negado. A la concepción de Hockett, que representa con diferentes variantes la posición estructural, y que dice "la lingüística es una ciencia clasificatoria", Chomsky opone una lingüística que hace resaltar el poder creativo del lenguaje humano.

Ameno, interesante y sugestivo resulta este trabajo de John Searle. Su exposición es clara. Huye de la solemnidad y la complejidad en la exposición sintética de una teoría que presenta, en sí misma, dificultades innegables.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

Jos NIVETTE, *Principios de gramática generativa*, Madrid, Editorial Fragua, 1973; 142 pp. (Col. *Lenguas y Cultura*).

Es ésta una de las mejores introducciones al estudio de la lingüística transformacional que se han escrito últimamente. En ella encontrará el lector no iniciado en el transformacionalismo una guía clara y sencilla de los principios teóricos y metodológicos en que se basa la gramática generativa. Creo que no es pequeño el mérito de Nivette al proporcionar una visión de conjunto fundamental y comprensible sobre doctrina tan compleja y —ya— controvertida. Esta virtud me parece suficiente para considerar recomendable el libro a todos los estudiantes —y estudiosos— que deseen iniciarse en el camino sinuoso del transformacionalismo.

No deja de ser tampoco meritoria la actitud prudente y científicamente cautelosa de Nivette, cuando advierte y señala el carácter hipotético, y aun provisional, de muchos de los principios básicos de la doctrina generativa: "El hecho de que la concepción de esta gramática es susceptible de recibir numerosas modificaciones está suficientemente demostrado por el número de problemas que quedan sin solución" (p. 85). Admite, en consecuencia, la posibilidad de que futuras investigaciones lingüísticas obliguen a modificar algunos principios —inclusive los más importantes— de la teoría transformacional, cosa lógica y aun deseable, por cuanto que el desarrollo de la ciencia, en general, es fruto de una "interacción constante entre los niveles racional y empírico" (p. 122). No otra es la postura del propio Chomsky, mucho más ponderadamente científico que algunos de sus continuadores. Las palabras finales de sus *Topics in the theory of generative grammar* son buena prueba de ello: "Sin embargo, cae de su peso que toda teoría de la gramática que pudiera ser actualmente formulada, será, en gran escala, experimental. Muchas cuestiones quedan, total o parcialmente, en suspenso. De forma general, las hipótesis que puedan ser formuladas sobre la forma del lenguaje deberán sin duda ser aclaradas y corregidas, e incluso, sin lugar a dudas, remodeladas en muchos aspectos esenciales, cuando se acumulen nuevos testimonios críticos y cuando se realicen estudios teóricos más profundos. En los años próximos serán inevitables muchos cambios en la teoría lingüística".¹

Ciertamente que Nivette no puede precisar más que el propio Chomsky algunos de los principios teóricos fundamentales para el transformacionalismo (como el básico de "estructura profunda", por ejemplo); pero en el capítulo vi de su librito alcanza a hacer una presentación esquemática —aunque, a pesar de ello, clara y suficiente— de los principios esenciales de la gramática generativa: diferencia entre *competencia* y *ejecución*, diferencia entre *estructura profunda* y *superficial*, y carácter *dinámico* de la gramática. Desde luego que la mayor parte de estos principios no son, de ninguna manera, propios del transformacionalismo.²

¹ Según la traducción en la edición española del libro de Nivette, p. 123, nota 30 (cf. Chomsky, *Topics*, The Hague, Mouton, 1966, p. 92).

² En términos absolutos, ninguno lo es, si no queremos dejar en el olvido a Humboldt, Vico, Croce, Saussure, Coseriu, y otros teóricos del lenguaje; sólo sería específico y peculiar del transformacionalismo la particular concepción, interpretación y desarrollo que Chomsky ha dado a alguno de esos principios generales.

pero no es mi intención analizar, ni mucho menos, la doctrina teórica de Chomsky, sino sólo las características del libro de Nivette. Ya me he referido a sus cualidades de claridad y de ponderación, y también a su valor como obra divulgadora o introductoria. Este carácter propedéutico explica que los dos primeros capítulos del libro se dediquen a presentar una brevísimas génesis de la lingüística moderna y a hacer un análisis rápido de las doctrinas contemporáneas más próximas al transformacionalismo: la gramática de estados finitos y la gramática sintagmática, "elaborada por el propio Chomsky a partir de la teoría de los componentes inmediatos". Aunque esquemáticamente —por lo general, en simples referencias bibliográficas— no deja aquí Nivette de apuntar la deuda de Chomsky para con sus predecesores, mediatos o inmediatos: "La gramática generativa ha aprovechado las adquisiciones de las teorías lingüísticas anteriores, sean o no estructuralistas. Sin Ferdinand de Saussure y sin Jakobson, no sería concebible la gramática generativa, y está claro que incluso las concepciones de Humboldt y de la *Grammaire générale et raisonnée* han inspirado e influenciado sensiblemente a Chomsky" (pp. 13-14).

Dedica también Nivette particular atención a los componentes sintáctico (cap. iv), semántico y fonológico (cap. v) de la lengua, los cuales —a través de una excesiva simplificación— presenta en forma suficientemente convincente, y termina su obra aludiendo a los útiles servicios que la gramática generativa —sin haber sido concebida, ni mucho menos, con tales propósitos ni orientaciones— puede rendir a la traducción automática, a la enseñanza de lenguas extranjeras y al análisis estilístico de las obras literarias.

Me resta sólo decir unas palabras sobre la labor conjunta del traductor —Manuel Jurado Baena— y del adaptador a la lengua española —Salvador García Bardón. Satisfactoria, sin duda, y aun encomiable, dadas las dificultades terminológicas que la nomenclatura transformacionista impone, y que otros comentaristas no han conseguido hispanizar con soltura. Las observaciones serían mínimas. Tal, por ejemplo, el uso de *constitutivos*, cuando me parece que la forma *constituyentes* se ha generalizado más en nuestro idioma.³

³ O, el constante uso de *influnciar*, *influnciado* a lo largo de todo el libro, por el normal *influir*, *influido* del español. O el galicista *acordar* por *conceder* ("no se puede acordar demasiada confianza", p. 94). A la lista de símbolos publicada en las páginas finales escapan algunos de ellos, usados en el texto.

Libro, en fin, útil y aun necesario dentro de la todavía escasa bibliografía sobre gramática generativa existente en lengua española.

JUAN M. LOPE BLANCH

Centro de Lingüística Hispánica.

UMBERTO ECO, *La estructura ausente: Introducción a la semiótica*, Barcelona, Editorial Lumen, 1972; 510 pp. (Colección *Voz en el tiempo*).

Esta obra constituye uno de los más amplios y ambiciosos intentos realizados con el fin de organizar y sistematizar la semiología o semiótica¹ —según prefiere llamarla el autor—, joven ciencia que aún no ha logrado establecer plenamente sus propios métodos ni ha alcanzado a delimitar plenamente las fronteras de sus extensos dominios.²

El autor de este estudio es un semiólogo procedente del área de la filosofía y la estética, que ha ampliado sus intereses hacia el campo de la teoría de la información y la lingüística. Los principales temas desarrollados son los siguientes: el paso de información entre dos máquinas, presentado como modelo elemen-

¹ En este sentido es paralela a los *Mensajes y señales* (Barcelona, 1967) de Luis J. Prieto, quien, lo mismo que Umberto Eco, ha enfocado su introducción a la semiótica hacia una teoría general de los fenómenos comunicativos, a diferencia de las introducciones que a esta misma ciencia han hecho Roland Barthes (*Elementos de Semiología*, Madrid, 1971), Pierre Giraud (*La Semiología*, Argentina, 1972) y Georges Mounin (*Introducción a la semiología*, Barcelona, 1972), quienes se han preocupado más en divulgar los avances logrados, que en exponer una teoría general. Las actas del primer congreso internacional de semiología celebrado en Varsovia en agosto de 1965 (*Sign, language, culture*, The Hague-Paris, 1970; 705 pp.) constituyen la literatura más amplia y variada sobre la materia.

² Zoosemiótica (comunicación animal), códigos del olfato y del tacto, paralingüística (rasgos suprasegmentales del habla), cinésica y proxémica (movimientos y factores de proximidad corporal que acompañan contextualmente a la comunicación lingüística o que pueden significar por sí mismos), semeiótica médica (estudio de los síntomas o signos externos de las enfermedades), lenguajes artificiales (estructuras matemáticas, por ejemplo), lenguas escritas (alfabetos ignorados, códigos secretos), lenguas naturales, comunicaciones visuales (señales de tráfico, banderines navales, grados militares, vestuario, etc.), estructuras de la narrativa, códigos culturales (mitos, tipología de las culturas, modelos de organización social), códigos y mensajes estéticos, comunicaciones de masa (cine, radio, televisión, etc.). Cf. la reseña que el autor hace de estos aspectos (pp. 16-26).